

Sanatorio Antineurálgico. Carta. Cádiz 17. 1. 48.

Querida esposa e hijo: Hoy sábado he recibido tu carta, y el lunes por la noche las otras dos, que al leerlas, por lo que en ellas me decías de los reyes del pequeño, tuve una alegría quizá pareja a la que él sintió, cuando vivió en sus manos todos los presentes que le hicieron. No sé lo que deciste, pues veo que se han probado con él como debían. Veo que ha tenido el regalo de muchos plumiers y lapiceros y esto debe ser, que seguramente los reyes estaban enterados de los errores que se cometían. De todas formas dile que sea más cuidadoso de sus cosas, ya que de continuar así, como tú dices, no sé donde llegaremos.

El paquete llegó bien, y la lata por la que me preguntabas y el resto, están en mi poder. Los plátanos llegaron un poco estropeados, pues no recibí el paquete hasta el martes, debido a que el domingo no quise el correo.

Me alegro que se sigue bien; yo por mi parte me hallo perfectamente, aunque hace unos días muy variables, pues a mí me da un viento terrible como nunca había sentido. Pasa también como el rápido de una locomotora.

El médico que me dices ha tenido tu tía me es malo, ya que me es muy querido, pero tampoco estoy muy delgado, si bien es verdad que en ciertos días he perdido algo de peso, pero ya te digo que me hallo perfectamente. Es de esperar que pronto se arreglará algo de la comida. Hay incluso el pan que nos han dado ya es mejor. Y por lo que se refiere a tus amigos, tengo la esperanza que pronto se convertirán en realidad.

Me alegro mucho de lo que me dices del Amadeo, y si un día lo

ves, (ya que eso no lo podrías confundir por el color), date muchos re-
cuerdos de mi parte. Pienso lo de Maddamad, pero el por lo menos ha
tenido la suerte de parar una temporada junto con los otros, aunque
ahora se le debe hacer más pesados.

Los calzoncillos que tengo aún van riquísimos, pero me es que para que
este año la ropa vieja se estropea muy pronto. Pero que la camisa
está muy difícil de apañar, pero le puedes cortar las mangas (hacer
las cortas), y quizá cuando llegue el verano todavía ha podrá aprove-
char.

Los libros que me mandaste, ya los tengo y son ellos para muchos
ratos. Mándame algunas plumas (si es que el pequeño no las ha gastado todas).
Pero que en la última no me digas casi nada de él. ¿Qué es lo que hace en
el colegio? ¿La me lo contarás.

A mi hermana le dirás que ya le contestaré, pues la carta es
extraordinaria si quisieras mandarla, nos visitan una pesta,
y la verdad es que los tiempos están un poco difíciles. Los libros
que me mandaste están en mi poder. Dale muchos recuerdos.

A mi padre le escribiré el día 8 con el ticket de "Academia".

Pienso lo que me diges de nuestra parrilla Carmen, y así tienes rea-
ción de los recuerdos, así como a mis hermanos, al tío Manuel y
Valentina, a Bonet y a Tómbel, y en particular a tu hermano Juan
y a la tía, Rosal, recíbele un fuerte abrazo de nuestro

El Vilari